QUÉ ACTITUD DEBEMOS TENER LOS MISIONEROS DIGITALES EN REDES SOCIALES

La actitud que debemos de tener los misioneros digitales en redes sociales. Yo voy a charlar con vosotros y comparto algunas impresiones, me tomo la libertad de grabarlas por si luego igual las puedo utilizar en algún momento, y luego tenemos una conversación entre nosotros libremente. La charla que he preparado sobre la actitud que tenemos que tener en redes sociales, he pensado en compartiros ocho claves, ocho intuiciones.

La primera, que me parece la más importante de todas, **la conciencia misionera**. La conciencia misionera que es inherente a nuestro bautismo. Hoy en día es fácil confundir vocación con *hobby* y no es lo mismo. Explico, no es lo mismo *hobby* que vocación, y hay mucha gente que hace las cosas por *hobby* y, obviamente, el que hace las cosas por *hobby* será un momento pasajero de su vida, pero no va a tener la capacidad de ser perseverante y no va a tener el don de Dios de ser instrumento suyo. Es muy fácil que hoy en día se confunda *hobby* con vocación, o *hobby* con carisma; no es lo mismo tener un *hobby* que tener un carisma, que tener una vocación, no es lo mismo.

Entonces, yo creo que es importantísimo subrayar nuestra conciencia misionera, que es, ¿qué supone eso? Supone, tomar conciencia de que el apostolado que realizamos en nuestra vida es una acción instrumental de Cristo. En la plegaria eucarística segunda se dice: "Señor, te damos gracias porque nos haces dignos de servirte". Es una expresión impactante que le decimos en misa, así como que no ha dicho nada: "Te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia". Me haces digno de servirte..., eso es impresionante, que sea asociado a Jesucristo para servirle, luego, el apostolado que realizamos es una acción instrumental de Cristo y la iniciativa es suya; la iniciativa es de Dios. Él llamó a los apóstoles, los eligió y los envió; son tres cosas: te eligió, te llamó y te envió. Luego eso tiene que estar muy claramente grabado en nuestro corazón. El hecho de que no se parta de esto, ¿en qué se traduce? Fijaros cuántas iniciativas ha habido que se han quedado a medio camino; yo diría que incluso la mayoría. A ver, ¿qué tanto por ciento de las intuiciones o de los deseos de "voy a hacer tal", "voy a salir", cuántas se han quedado por el camino? La mayoría, un tanto por ciento altísimo, porque no han nacido de una conciencia misionera, no han nacido de la conciencia de que soy llamado, configurado y enviado por Jesucristo. Y entonces, al final un elemento determinante para discernir suele ser este: "Por sus frutos los conoceréis". Lo que es de Dios persevera, lo que no es de Dios es de un tiempo.

Esto supone tomarse en serio muchas cosas. Decía Benedicto XVI que es clave que uno tenga conciencia; para poder ser apóstol de Cristo tiene que haber una cierta expropiación de mi "yo" para ofrecerse a Cristo, y eso es una condición fundamental para poder evangelizar. O sea, que cuando uno hace presente a Jesucristo ante el

mundo, eso es una responsabilidad muy grande, supone un desapropiarte, un expropiarte de ti mismo para hacer presente a Cristo delante del mundo. Por ejemplo, esta semana en una de las charlas que he tenido, salía un tema; una persona me preguntó: "Bueno, pero es que a veces también los que sois predicadores, no sois capaces de vivir lo que predicáis". Yo le dije: "Claro que es así". ¿Pero qué es lo que te parecería lo correcto? ¿Que yo de alguna manera adapte mi predicación, mi presentación del mensaje de Jesucristo, al nivel que yo vivo? O sea, voy a predicar el Evangelio al nivel Munilla... ¿A ver? No, por Dios. Entonces yo estoy adaptando el Evangelio a mí, y tú tienes derecho a escuchar el Evangelio en su pureza. Y si el momento en que yo lo presento yo quedo fuera de juego, pues bendito fuera de juego, y queda patente que yo soy el primero que tengo que ser evangelizado por eso que digo, lo que no voy a hacer es voy a rebajar, pues, el mensaje de Jesucristo para así sentirme yo bien y que no tenga contradicciones. Estaría manipulando el Evangelio para que yo no me sintiese interpelado o denunciado, que es lo que básicamente se hace en esta vida mayoritariamente. "Yo creo a mi manera" quiere decir que no creo en nada que me interpele, ¿entiendes? Luego esa cierta expropiación de nosotros mismos la tenemos que tener clara, yo no soy dueño de lo que presento ante el mundo, y esto que yo presento ante el mundo, yo soy el primero que me lo tengo que decir a mí mismo.

El Papa Francisco, decía: "Mirar a San José, el que se hace cargo de lo que él no engendró, y eso te alentará a tener más fe en tu paternidad apostólica". Me impresiona esa imagen de San José. San José está llamado a hacerse cargo de lo que él no ha engendrado, y eso supone una humildad muy grande. No es lo mismo que alguien se predique a sí mismo, que alguien esté presentando algo que no nace de ti, que es un don de Dios, y que, por lo tanto, yo no tengo derecho a reformular a mi medida. Esto es parte de la paternidad apostólica. Eso quiere decir que nuestra vocación misionera hay que cuidarla con potencia, hay que mimarla, fundamentalmente esta condición de apóstol, de misionero, supone integrar dos orejas, si me permitís, por algo será que Dios nos dio dos orejas: para tener una de ellas puesta en la revelación de Dios y otra puesta en el mundo. Entonces, así es también Jesucristo; que Jesucristo es la Palabra de Dios para el mundo y es también la respuesta del hombre a Dios. Se suele hablar de cristología descendente y cristología ascendente. Claro, la cristología descendente está claro, ¿cuál es?: "El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros". Pero la cristología ascendente es la de Jesús representando la humanidad en ese "sí" que pronuncia, delante: "Que no se haga mi voluntad, sino la tuya", ese *fiat* de Jesús delante del Padre es la cristología ascendente.

Bueno, pues yo creo que también nosotros como misioneros tenemos que tener esas dos orejas: una puesta en Dios, lo cual supone, tener una vida de oración profunda, y otra puesta en el mundo para ser capaz de descubrir lo que acontece en el mundo, descubrir los sufrimientos, los anhelos de la humanidad. Ver como en las cosas que acontece, en el fondo, hay un grito, hay un gemido, el gemido del mundo que aspira a una felicidad que no es capaz de encontrar. Y uno percibe ese gemido en el mundo, y lo percibe en la música, y lo percibe el intento de divertirte sin darte cuenta, o sea, el mundo gime porque busca a Dios y no lo sabe. Por ejemplo, Chesterton dice expresiones que son impresionantes, dice: "El que toca la puerta de un burdel está llamando a Dios, aunque él no lo sepa". Hay que ser atrevido para decir eso, pero es verdad. Luego, las dos orejas, la que está puesta en Dios y la que está puesta en el mundo, son dos orejas que se tienen que conectar en un corazón que tiene que ser capaz de hablarle a Dios del mundo y hablarle al mundo de Dios, y las dos cosas tienen que conjugar en nosotros.

Entonces quiere decir, por ejemplo, un factor que es muy práctico: hablarle a Dios del mundo. Yo, por ejemplo, a los profesores les suelo decir: "Oye, lo lógico es que, en tu oración personal, le presentes a Jesús, uno por uno a tus alumnos, tus niños; preséntale a Jesús tus niños en tu oración personal. Te presento a este, te presento al Carlitos, que menudo está, te presento al otro...". Que un profesor haga ese ejercicio en su oración es maravilloso, también nosotros tenemos que hacer eso en la evangelización digital. No estoy diciendo que repasemos seguidores, pero bueno, las cosas se hacen en presencia de Dios, yo a Dios le presento aquellas almas que ha asociado a mi vida, porque es cierto que en el designio de Dios ha asociado a nuestra vida una serie de almas que tampoco nosotros no estamos llamados a contabilizar. A mí siempre me ha llamado la atención las vocaciones contemplativas, que creo que uno de los mayores sacrificios que hacen las almas contemplativas... Recuerdo que me dijo en una ocasión esto una alma contemplativa; me dijo: "Lo que más le podía costar a ella es no tanto, el voto de obediencia, el voto de pobreza, el voto de virginidad, ni siquiera la clausura de estar detrás de unas verjas; dijo, para mí, quizás el mayor sacrificio es entregar mi vida sin poder contabilizar el fruto de ella". Que me pareció potente esa expresión, porque bueno, si yo pudiese contabilizar, a ver, "tú entregas tu vida, vas a tener tantas conversiones, tantos misioneros, tanto no sé qué...", pero decía: "No, yo a Dios le entrego mi vida sabiendo que él se servirá de ella, pero sin que yo lleve contabilidad". Eso me parece algo muy puro, muy verdadero y es verdad. O sea, no se nos da saber eso; tú no puedes ni debes pretender contabilizar eso. De vez en cuando ves algunos signos; Dios te permite ver un regalo de una conversión, de esto, de lo otro, y dice uno: "Madre mía, ¿qué estará aconteciendo ahí?", pero tú lo que tienes que hacer es presentarle a Dios las almas que se te han encomendado, eso está claro, presentarle esas almas, para eso tú has sido elegido.

Hay, por lo tanto, una paternidad, una maternidad espiritual en la vocación misionera, Entonces, sin una oración profunda, sin ese presentarle al Señor las almas que se nos han encomendado, no sabemos para quién vendimiamos. Eso se decía, cuando yo fui obispo de Palencia, en cada sitio sus expresiones, y allí se decía la expresión: "Este no sabe para quién vendimia". Pues esto es que no sabemos para quién vendimiamos. Si tú no estás presentándole a Dios las almas que él te ha encomendado... Y obviamente en esa conjugación de las dos orejas, después estamos llamados a presentarle aquellos que sufren, que anhelan una plenitud. Dice: "Te voy a decir un secreto, que ese deseo de felicidad que tienes conjuga perfectamente como el zapato de la Cenicienta, como el anillo al dedo, conjuga con ese Dios que te busca a ti". Resulta que esa búsqueda tuya de felicidad coincide, como el zapato de la Cenicienta, con la búsqueda de Dios, que quiere de ti un corazón santo. El día que la gente se da cuenta que las dos cosas coinciden, ese día te cambia la vida. Ese librito que publiqué hace tres o cuatro años, que creo que lo mejor del libro, es el título, el título es fabuloso, que dice: "Dios te quiere feliz". Me parece que es un título brillante, que no lo elegí yo, lo hizo la editorial, pero me parece un título brillante, porque decir: "Dios te quiere feliz" o "Dios te quiere santo", es que es lo mismo; tú quieres ser feliz, Dios quiere que seas santo. Cuando te das cuenta de las dos cosas, mira, te cambia el horizonte; cuando te das cuenta que las dos cosas son una sola. Luego yo, además de haberle presentado a Dios las personas, ahora te digo: ese anhelo de santidad, ese anhelo de felicidad que tienes, es que solamente Dios va a ser capaz de saciar. Por eso, esta es la conciencia misionera.

Añado únicamente una cosa más, que hoy en día, pues, a veces se pretende evangelizar en valores, dejando la persona de Jesucristo en off, evangelizo en valores sin que la persona de Jesucristo se haga presente. A ver, yo soy un peleón contra eso, porque lo mejor del Evangelio es la persona de Jesucristo, no los valores del Evangelio.

A veces hay muchas presentaciones del Evangelio que son moralina, que me parece muy bien, pues las parábolas de la sabiduría, las parábolas de esto, está presentado el Evangelio como parábolas sapienciales para aprender a ser humilde, para aprender a ser generoso, para aprender a ser sensible, para aprender a... Está muy bien, pero eso es reducir el Evangelio a una enseñanza moral, siendo así que lo esencial del Evangelio es la persona de Jesús, es Dios que ha venido a nosotros, es la Encarnación. Lo mejor del Evangelio es Encarnación, muerte, resurrección y envío del Espíritu Santo, ¿me explico? A ver, que es que esa es la columna vertebral; entonces, dejar eso a un lado... De hecho, si te fijas en el Evangelio, ¿qué es lo que se narra con más detalle paso por paso? La pasión de Jesús, sin duda alguna, la pasión de Jesús. A diferencia de otros pasajes evangélicos, está narrada con detalle, porque es el corazón del Evangelio. La Encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo es el corazón del Evangelio.

Entonces yo también alerto; yo sé que aquí estamos un grupo de misioneros digitales muy distintos en cuanto al estilo y la forma de hacerse presente, pues unos por la música, otros por la ropa, otros por vete tú a saber qué, pero fijaros bien, pero yo creo que me atrevería a decir que tenemos que asumir este principio: la clave de la evangelización está en la persona de Jesús, y no avergonzarnos nunca de la persona de Jesús, de él, de su nombre, no hay otro nombre bajo el cielo que pueda salvarnos. No hay otro nombre, y es una desgracia, por ejemplo, cuando te encuentras, pues yo qué sé, "escuela católica, pero en valores". ¡Madre mía! Oye, ¿como si el mundo laico o no religioso no tuviese valores? Oye, que también tienen valores. A ver, lo propio de nosotros no son los valores; lo propio de nosotros es la persona de Jesús. Entonces dice Pablo VI, en la encíclica *Evangelii Nuntiandi*: "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el misterio de Jesús de Nazaret". Quienes dejan de priorizar la evangelización explícita es como si, pretendiesen vendimiar sin cuidar la viña. Por lo tanto, quien se limita a una predicación o a una evangelización filantrópica, pues yo creo que, en el fondo, aunque él no se dé cuenta, está dando piedras a quienes le piden pan. Están dando pan, y en la tradición de la Iglesia siempre ha habido tres panes que han ido unidos: el pan de trigo (la Iglesia ha predicado que hay que dar pan al hambriento, el pan de trigo), el pan de la cultura (el pan de la cultura que es básico para poder abordar la vida), y el pan de la Eucaristía; esos tres panes están unidos en nuestra concepción: el pan de trigo, el pan de la cultura y el pan eucarístico. Esto es, por lo tanto, algo clave, este es el primer punto que os quería comentar, nuestra conciencia misionera. El hecho de que tengamos conciencia de que hemos sido elegidos por pura gracia para expropiarnos de nosotros mismos, tener una acción instrumental de Cristo y ser enviados, para proclamar la buena nueva al mundo de que Jesús es el Señor y que es todo lo que el mundo necesita, pues para su felicidad.

Pero decimos "misioneros digitales" y ahora paso al segundo punto, Prometo ser un poco más rápido; paso al **segundo punto, misioneros digitales**. Entonces, es muy peculiar esto de ser misioneros digitales, es muy peculiar. Yo suelo decir que Jesucristo, el hecho de que eligiese a Cafarnaún como el lugar prioritario de su vida pública, ya es significativo, sin duda alguna. Uno lee los Evangelios y que Jesús no tenía sede, Jesús era un itinerante. "¿Te recibo en mi oficina?". ¿Qué oficina? A ver, Jesús era un itinerante. Pero ¿cuál fue su lugar principal? Sin duda, Cafarnaún, que Cafarnaún era, no un pueblo judío en absoluto, era dentro de Galilea el lugar más de encuentro con los paganos; era el lugar donde había guarnición romana, era el lugar donde estaba también la aduana, para poder entrar los productos de Siria, para los productos que venían de fuera, era un lugar de encuentro con el mundo. Y Jesús elige Cafarnaún como su lugar principal de evangelización, lo cual también creo que apunta a que quien

se siente llamado a ser misionero digital está también incidiendo en el Cafarnaún de nuestro tiempo, porque es muy distinto evangelizar en un ambiente o en otro. Cuando a un cura le cambian de parroquia, pero no solamente de parroquia, sino de ambiente social y otro sitio, te cambia la vida. Cambiarte de una parroquia a otra te cambia la vida, bueno, pues digamos que las redes sociales son el Cafarnaún de nuestro tiempo, y que creo que por lo tanto tiene sentido ser un misionero digital. Digital no quiere decir no real, como bien sabemos. Yo por eso también en el programa que tengo en Radio María, "Sexto Continente", es una palabra que está copiada fundamentalmente de Benedicto XVI, quien habló de que había que evangelizar el "continente digital". Y pues porque es obvio que hay, pues tantas personas que viven en ese continente.

Tengo reservado quizás para enviar a redes sociales hoy mismo, un pequeño montaje que recibí hace un tiempo, que igual habréis visto, un estudio hecho en Estados Unidos sobre dónde se han conocido las parejas. Por dónde se han conocido, ese estudio creo que es desde el año 30 hasta el año 2024. Entonces es impresionante, porque hace años la mayoría de las parejas comenzaban conociéndose a través de la familia y compañeros de clase. Va cambiando eso, cada vez la familia tiene menos peso en cómo conocer a tu pareja, y van haciendo compañeros de trabajo, va aumentando más, vecinos, esto, lo otro, hasta que allá por el año 2000..., el año 2000 entra de repente el factor "conocerse online", y va creciendo, desplazando las otras formas de conocimiento, y entonces llega hasta el año 2024, donde el 67% de las parejas se han conocido online. Yo decía: "Pero esto es increíble", y decía: "67% se han conocido online", te quedas impresionado. Entonces, cuando vi eso, yo me hice la siguiente pregunta: ¿Y si hoy en día se hiciese, si pudiésemos hacer ese mismo estudio, de dónde partió tu encuentro con Cristo? Desde el año 1930 hasta el 2024. Eso también sería alucinante ver cómo ha cambiado, porque al principio, sin duda alguna, sería por la familia, sería de goleada. Pero claro, van pasando los años, ya te digo yo que esos puntos de partida habrían ido cambiando muchísimo. Yo me atrevería a decir que, posiblemente, en este momento el primer encuentro con Cristo que podían tener muchísimas personas, pues está en el mundo digital, sin duda, el mundo digital. Su primer encuentro con Jesucristo, mucho más difícil de cuantificar que dónde conocía mi pareja, ¿verdad? Es más difícil cuantificarlo, pero estoy seguro que es así.

Siendo además conscientes de que ese encuentro con Cristo no es meramente un momento puntual, sino que se va... dice San Pablo: "Uno es el que siembra, otro es el que riega, otro es el que abona y al final otro cosechará". Es decir, que en el encuentro con Cristo hay un hilo en el que tú formas parte en el designio de Dios de ese encuentro que Dios tiene con esa alma, pero tú no puedes pretender poseerlo, como que ese encuentro de Cristo con esa alma ha pasado a través de tu mediación. No, tú pasabas por ahí, y eres un eslabón más, en el designio que tiene Dios para encontrarse con esa alma. Pero sin duda, en este momento el mundo digital está siendo un lugar en el que acontecen muchos encuentros con Jesucristo, entre otras cosas porque una persona alejada es mucho más difícil que vaya físicamente a una parroquia. Para cuando alguien va físicamente a la parroquia, no veas tú cuántos pasos previos hay que dar. Ir ya físicamente a una parroquia, eso ya supone ya que tú has dado muchos pasos, muchísimos pasos. Me acuerdo de una anécdota, de una carta que recibí, una carta de una oyente de Radio María que me contaba la historia de que, ella se había educado una familia católica, pero que se echó un novio totalmente ateo y que su noviazgo le arrastró completamente, el otro le arrastró y ella no tuvo su personalidad y no se casaron por la Iglesia, se casaron por civil, ni sus hijos los bautizó ni nada, para disgusto de sus padres, como tantas veces pasa. Entonces contaba ella que trabajaba como corredora de seguros, que iba conduciendo y que le pegan un golpe por detrás un

coche, no es que fuese muy grave, pero que sí que 10 días para arreglarse el coche, y le dieron un coche de sustitución. Y que cuando cogió el coche de sustitución, enciende la radio y estaba en el canal primero puesto Radio María. Dije: "¿Qué es esto?". Canal segundo, Radio María; canal tercero, Radio María. El tío del taller, que había que conocerle, había puesto todos los canales de Radio María, además bloqueado, ¿sabes? O sea, sería digno de conocerse el del taller. Entonces, fíjate, me contaba ella eso, contaba: "Pues cómo no se cabreó, que tanto tiempo conduciendo que iba escuchando cosas y decía: pero estos tíos, pero tal...". No, dice: "El segundo día, el tercer día, se me removían cosas de la primera comunión, y ahí seguía yo aguantando los 10 días. Y dice: "Cuando llegó el día décimo, cogí mi coche y dice: ¿y qué hice? Busqué Radio María". Ya lo fui oyendo y dice: "Y pasaron 6 meses. Fíjate, 6 meses escuchando, yo ya iba viendo allí dentro de mí una batalla". Dice: "Pasaron seis meses hasta que llegué a una parroquia, porque claro, llegar a una parroquia eso ya supone muchos pasos". Y entonces, ella me escribía ya la carta tiempo después porque ya tuvo el reposo de ir allí, tuvo el don de también acercar a su marido, se casaron por la Iglesia y después de toda esa historia me escribe la carta contándome todo. Y al final de la carta, con mucha gracia decía: "Yo tengo una duda, ¿Usted cree que el coche que me pegó por detrás lo envió Dios?". Yo me acuerdo que le respondí diciendo: "No lo dude, como la bala de cañón de San Ignacio que le rompió la pierna". O sea, no lo dude, eso fue la bala de cañón. Quiero decir que en el mundo digital acontecen cosas, acontecen encuentros y tenemos que ser conscientes de ello, que formamos parte de un designio en el que se van a ir concatenando muchas cosas.

Ahora, dicho esto, yo últimamente estoy muy peleón con lo que voy a decir ahora, al mismo tiempo creo que no podemos decir esto que acabo de decir sin tener también una conciencia crítica y un discurso crítico sobre los peligros del mundo digital. A ver, o sea, si nos quedamos en lo primero y no subrayamos esto segundo, no somos fieles a la verdad. El mundo digital es súper ambivalente, y en él acontecen conversiones y en él mucha gente se hunde. Y si tuviésemos que decir qué tanto por ciento se acercan y qué tanto por ciento se alejan, esa encuesta preferiría yo, no sé, que la sepa Dios, pero hay mucha gente que se hunde en el mundo digital. Entonces, yo creo que esto tenemos que ser súper conscientes de ello y tenemos que tener una denuncia crítica sobre lo que está aconteciendo en las redes, porque no es verdad que la tecnología sea aséptica y que todo depende de cómo la utilices tú. No es verdad, las aplicaciones informáticas han sido diseñadas para atrapar a la gente. O sea, las aplicaciones informáticas no son asépticas, están hechas con una mala intención. Entonces, esto es un problema, señores, porque estamos utilizando un instrumento que está trucado. Entonces, dice uno, yo muchas veces, yo me he hecho esta reflexión y digo: "Qué problema, es esto, estoy utilizando un instrumento trucado. ¿No sería mejor prescindir del instrumento completamente?". Pero es que hemos llegado a un punto en que es posible que eso no sea posible ya. Yo la verdad es que, tengo mi última reflexión al respecto, yo la tengo, no sé, la tengo abierta, yo no me atrevería a decir una palabra última, definitiva, porque tenemos que seguir viendo cómo evolucionan las cosas, quizás nos faltan más datos, pero es muy posible que, llegados a un punto, nuestra forma de trabajar, nuestra forma de trabajar ahora mismo... A ver, me quitan a mí ciertos instrumentos, vamos, es que te quedas absolutamente desnudo, no puedes prescindir de, pero es muy importante que seamos conscientes de este problemón. En el mundo digital acontecen encuentros con Jesucristo y al mismo tiempo en el mundo digital se roba la fe, nos esclavizamos, el tema de la pornografía, es la bomba, lo que está generando. Yo publiqué la semana pasada, en colaboración con algunas asociaciones que me pidieron que escribiese esa carta, publiqué la carta titulada "El móvil puede esperar", haciendo la proposición de que el móvil no se entregue hasta los

16 años. Pero claro, hoy en día el móvil se entrega casi siempre mucho antes que los 16 años, y además que vamos a ser claros: el problema no está únicamente en la edad, el problema está en todos nosotros, pero claro, ya cuando lo traspasas a los pequeños ya la cosa es terrible. Entonces creo que en esto tenemos que ser muy críticos. En la diócesis estamos poniendo en marcha un programa de digital que consiste básicamente en esto, fijaros, os lo digo en dos palabras: es un programa de responsabilidad en el que, desde el Centro de Orientación Familiar, etcétera, se va a un colegio y, a los padres que están súper preocupados porque están súper preocupados con esto los padres, se les ofrece alguna charla formativa de manera que luego ellos tomen unas decisiones compartidas, porque no es lo mismo que yo con mi hijo tome unas medidas que resulta que todos sus compañeros dicen: "Mamá, pues yo soy el único tonto aquí, ¿o qué?". Entonces, claro, si todos los padres van a una, en el AMPA de un colegio, la cosa es muy distinta. Entonces, se busca a través de esa mediación llevar a unas decisiones compartidas que luego concluyan en una alianza familiar, en una alianza de que cada familia escriba y firme esa alianza que toman entre todos, incluido los padres, diciendo cómo vamos a utilizar nosotros el móvil, dónde queda el móvil por la noche, el de todos delante del Corazón de Jesús, cómo se coge, y haciendo una alianza que sea firmada y sea ofrecida en una Eucaristía hecha conjuntamente por toda la familia. Yo creo que se necesita un programa de educación digital en el que pongamos "letra pequeña", o sea, letra pequeña en cómo se utiliza, qué hora se utiliza, cuándo se entrega, cuándo se recoge, y que además sea una decisión compartida que nos implique a todos, también a papá, también a mamá.

Tercer punto: sobriedad, perseverancia. Creo que nuestra forma de presencia tiene que integrar estas dos cosas: sobriedad, porque creo que el estar hiperconectados evangelizando también es algo de lo que el maligno se puede servir para que uno acabe atrapándose, uno puede generar una adicción con cosas buenas, no solo con cosas malas. Luego creo que hay que tener una sobriedad; yo envío este mensaje y, además, lo tengo también un poco como decidido, puede haber alguna cosa así que sea un poco excepcional, pero envío este mensaje con una decisión discernida y que tenga una sobriedad, por tanto, y perseverancia, lo que hay que hacer es, tomar una decisión y ser perseverante, porque claro, estoy ahora de calentón y luego coges y lo dejo, y luego coges... No, pues no, las cosas no funcionan así. Tengo que ser tan sobrio como perseverante; la sobriedad y la perseverancia son dos cosas que son signo del buen espíritu. También es importantísima esa perseverancia para que mi motor de presencia pues no esté, en que como resulta que tengo frustraciones porque no tengo los ecos que yo desearía tener, pues me frustro y lo dejo. Como estoy teniendo ecos muy positivos, envío más... A ver, perdona, ni por ti lo comencé ni por ti lo voy a dejar de hacer, sino que voy a hacer las cosas bajo un criterio. Me imagino que conoceréis la famosa anécdota de San Bernardo; San Bernardo tenía fama, de ser un predicador que cuando hablaba, pues es que las almas se movían a la conversión porque tenía un don muy grande de decir las cosas, de una manera verdaderamente empática. Y entonces un día que iba a salir a predicar, el demonio empieza a tentarle y le empieza a decir: "Claro, Bernardo, ahora saldrás a predicar por las calles y hablarás muy bien, y la gente dirá: 'Mira Bernardo', y muchos se convertirán, y entonces hablarán muy bien de ti". Y entonces claro, Bernardo, que se dio cuenta que estaba siendo tentado, se volvió hacia Satanás y le dijo: "Ni por ti lo comencé ni por ti lo voy a dejar de hacer". Es un pasaje de la espiritualidad, que yo creo que es importante, el que uno se dé cuenta que las cosas las tengo que hacer purificando la rectitud de intención con que las hago. La hago de una manera sobria y perseverante, no: "ahora esto me atrae y luego me siento frustrado y lo dejo". No, las cosas las hago discernidas y buscando la gloria de Dios.

Cuarto punto: la mansedumbre. La mansedumbre, que es un tema clave para estar en este mundo. Yo creo, para poder evangelizar; ser un misionero digital es una condición básica tener cero amor propio. Esta mañana me ha dicho uno: "Oiga, la semana pasada, me quedé alucinado, la caña que le dieron a usted". Porque claro, yo también hice una referencia a lo que está pasando en Medio Oriente, en Israel, etcétera, que, por cierto, ayer era noticia, que el Tribunal de La Haya ha dictado una orden de detención de Netanyahu y de su Ministro de Defensa y del otro de Hamás. Pues porque es una auténtica barbaridad la que está aconteciendo allí, de que de repente decenas de miles de personas sean bombardeadas. Y claro, yo ya sé que cada vez que hablo de un tema como ese te cae la monumental, y me dice uno esta mañana: ¿Se dio cuenta de la que le cayó?". Le dije: "Pues no, no me di cuenta". Dije: "No me di cuenta porque ya sabía que iba a acontecer y no estuve mirándolo". Ya sabía yo que iba acontecer eso, pero no voy a estar yo comprobándolo. Lo doy por descontado. O sea, hay cosas que tú las das por descontadas, sabes tú que diciendo cosas que en conciencia crees que tienes que decir, te va a caer la del pulpo. Bueno, ¡pues que caiga!, ni tampoco voy a estar yo comprobándolo porque ya sabía que iba a ser. Tenemos que tener mansedumbre, porque la fortaleza principal es la paz interior, ¿me explico? La fortaleza principal es lo que hoy en día se llama "resiliencia" o esas cosas que se dicen. Esa es tu fortaleza principal. El que te den y no te quiebren, esa es la fortaleza principal, no ser de piedra, sino de goma. O sea, la fortaleza principal es ser de goma, no de piedra, que es lo que te permite no ser vulnerable y no entrar al juego de volver al mal con el mal, porque entonces ya está, ya te han provocado, ya te han tocado las narices y ahora vas tú y tal. A ver, si es que estás alimentando el monstruo. Si yo ya sé que digo una cosa, va a ir a por mí, pero ¿qué voy a hacer yo? O sea, ¿crees que es inteligente que tú entres a eso? ¡No hombre!, no voy a entrar yo respondiendo, casi no me voy a ni a enterar. Yo creo que esa mansedumbre interior es la que nos permite, no ser vulnerables. Es incompatible tener amor propio y estar en redes. Te están continuamente moviendo tu plan de comunicación.

Quinto, pues lo que he dicho un poco en la homilía, sobre **el profetismo**: forma parte de nuestra condición de bautizados el ser profetas, profetas de Cristo. El profetismo requiere tener un profundo conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y del Catecismo de la Iglesia Católica. Ser profeta sin ese profundo conocimiento no puede ser; tener un profundo conocimiento y luego, obviamente, discernir: "¿a qué estoy llamado yo a decir una palabra delante del mundo?". Igual no todo el mundo está llamado de la misma manera a meterse en un charco, en otro charco, yo entiendo que, entre nosotros, en nuestra forma de hacer las cosas, no todo el mundo está llamado. He puesto el caso de que yo me he metido en algunos charcos importantes, como lo de Medio Oriente, pero ¿igual está todo el mundo llamado a meterse en el mismo charco? Pues igual no, pero como hay tantos charcos, uno puede elegir su charco, nos repartimos los charcos, pero es importante que entiendas: que hay charcos y hay que meterse en ellos, porque si yo digo: "No, yo no voy a meterme en ningún charco", vamos a ver, que entonces el Evangelio no incide en el mundo. Jesucristo se metía en bastantes charcos. Cuando se hace una imagen de Jesucristo: "es que tenemos que tener un estilo evangélico, de no pelearnos con nadie, nada de batallas culturales, mira el espíritu evangélico de Jesús…" y digo: "A ver, pero ¿tú qué evangelio lees? Pero si Jesucristo estaba siempre metido en la confrontación con los escribas, con los fariseos, decirle: 'Decidle a ese zorro'...". A ver, un momento, hacemos una imagen de Jesús que no es verdadera. Entonces, yo no digo que todo el mundo nos tengamos que meter en todos los charcos, pero que uno diga "yo no me meto en ninguno", es que no me parece que eso sea evangélico. Hay una dimensión profética que supone arriesgarse, supone dar la cara ante el mundo. Por ejemplo, dando voz a los que no tienen voz. Pues esta

semana hemos hecho lo de *Red Week*, etcétera, por ejemplo, dando voz a los que no tienen voz, haciéndonos eco; porque una de las cosas, uno de los grandes problemas que tienen los *mass media* importantes es que hoy en día, han venido las redes sociales para contar lo que ellos silencian, pues ¡vamos a hacerlo! Porque está claro que las redes están contando lo que muchos *mass media* están ocultando. Luego eso hay que hacerlo. Entonces, repito la frase, todos no nos tenemos que meter en todos los charcos, pero en algunos sí, porque si no somos unos "quedabien". Entonces, ser un "quedabien", pues no es compatible con el cristianismo. Hay que ser un broncas, no, un broncas no, un "quedabien" tampoco, pues yo creo que dentro de esas dos cosas, dentro de esas dos líneas rojas, cada uno tendrá que buscar, según él su don y su carisma, donde Dios le permite estar, pero broncas no, "quedabien" tampoco.

Sexto punto, **importancia del testimonio personal**. Es curioso, pero cuando hablas, cuando evangelizas, lo que más llega hoy en día, son las cosas personales que puedas comunicar. Es increíble eso, yo eso me doy cuenta que, predicando, al final tiendo a contar que mi padre me decía que cuando éramos pequeños y tal, porque te das cuenta de que es lo que le ayuda a la gente, que tú le cuentes que de pequeño te enseñaron a rezar de esta manera y de la otra, eso la gente lo escucha con una atención increíble. Pero como le hables de, pues, "mira, hay cinco métodos de hacer oración", y tal, o sea, pues igual solo atienden bastante menos. Lo experiencial abre las puertas a la atención de la gente, en lo cual es un reto, porque hablar de uno mismo es complicado y compromete mucho. Pero eso también es una característica de nuestro tiempo, creo que también estamos llamados a introducir esa dimensión testimonial: "a mí me ha hecho bien esto, a mí me ha hecho bien, por ejemplo, para rezar esto y lo otro, tú verás lo que a ti te puede hacer bien". Pero partir del testimonio de lo que en tu vida ha sido, supone, un grado de comunicación muy fuerte que, como digo, es comprometido, supone ser muy sincero, austero, pero también comprometido.

Decía un famoso teólogo, Olegario González de Cardedal, decía que la autoridad episcopal tiene cuatro dimensiones. Ahora, esto cada uno que se lo aplique en su vida, pero lo decía por los obispos. Por una parte, decía, está la *potestas*, que se refiere a tu autoridad decisoria; está la *paternitas*, que se refiere al oficio de generar vida y hacerla crecer, tu paternidad; está la *fraternitas*, que se refiere a compartir responsabilidad con los otros, y, por último, está la *auctoritas*, que se refiere al testimonio de vida coherente. Entonces decía: "Ojo, que estas cuatro dimensiones del episcopado, que son perfectamente aplicables, si tú te quedas únicamente en la *potestas*, pero no llegas a tu *auctoritas*, es decir, la autoridad moral que te da el ser testigo con tu vida, mal asunto".

Séptimo punto: creatividad. La creatividad apostólica es un test que indica cuál es la intensidad de nuestra unión con Dios. Dios cuando nos une a él, como él es creador, nos hace creativos. La Nueva Evangelización requiere evangelizar la sensibilidad. Luego yo creo que es algo que tenemos que pedir mucho al Espíritu Santo: "Dame la capacidad de ser creativo en el sentido de generar vida". Eso podría ser malentendido: si yo le pido al Espíritu Santo ser creativo parece que le estoy pidiendo una especie de ser yo muy original, no se trata de buscar originalidades, sino que lo entendamos en este otro sentido, que estamos llamados a evangelizar la sensibilidad del mundo, y para eso tengo que tener esa conexión con la sensibilidad del tiempo. También hay que decir una cosa, que le escuché a Angela Merkel, igual sorprenderá un poco que ahora le cite a ella, pero bueno, es verdad que a nuestra difunta madre, le caía bien ella, pero vamos, no lo digo por la cita de nuestra madre, Angela Merkel, le escuché decir una cosa que dije: "Esto me ha gustado", porque es verdad, que ella tenía un liderazgo muy distinto del típico liderazgo de los políticos, un liderazgo muy discreto, yo le veía a ella

como alguien, por eso a mi madre, yo qué sé, le caía bien, no tanto por tendencia política sino por forma discreta de ser, y decía Angela Merkel: "No todos los liderazgos están ligados a personas carismáticas, sino que, pero también hay liderazgos efectivos". A ver, yo creo que era una reflexión importante, no se trata de que todo liderazgo tiene que ser que alguien sea súper original y súper no sé qué, hay liderazgos de personas efectivas y no es súper carismática, pero es efectiva. Entonces esto me parece, me parece luminoso. Por eso yo, cuando se lo escuché en una entrevista, dije: "Hija, mujer, aquí has estado tú en tu sitio, diciendo esto", porque nosotros a veces el liderazgo lo confundimos con la persona muy original, carismática; no, hay gente que es resolutiva, gente que lo que hace es resolver, y eso es importantísimo, personas resolutivas, personas eficaces. Dicho de otra forma: ser líder no consiste en brillar, sino en ser eficaz, y eso es súper importante.

Y, **por último**, voy a concluir como he comenzado: he comenzado tomando conciencia de que estamos **llamados a ser misioneros**, tomar conciencia de la palabra vocación, de que hay una llamada, de que Dios me ha llamado, me ha configurado, me ha pedido ser Cristo para la vida del mundo, para ello también me ha expropiado, me ha configurado con él y me ha enviado al mundo. Yo creo que quiero concluir subrayando la importancia de que en nuestra vida de evangelizadores haya un plus de oración. Por ejemplo, la adoración perpetua, qué importante es que pudiésemos, decir "yo debería de formar parte de la adoración perpetua, de una capilla de la adoración perpetua", para que eso esté completando, culminando mi vocación evangelizadora. A ver, no digo que necesariamente, porque es verdad que también dependiendo de dónde viva uno, pues igual resulta que tiene una capilla de oración perpetua que le viene muy bien, otro que es muy complicado, pero sí que las capillas de adoración perpetua son un lugar, son un regalo de Dios para quienes toman un compromiso de estar allí presente, y te ayudan a sintonizarte en la presencia de Cristo. Hacer que la adoración eucarística no sea esporádica, porque he ido a un sitio en el que ha habido adoración, porque parece que la adoración tenemos el riesgo de que sea un acto puntual hecho en un encuentro... o sea, el que en mi vida haya una centralidad de adoración, porque yo participo de una adoración perpetua y tengo un compromiso de asistencia este día a la semana, nos ayuda mucho a centrarnos en Jesucristo. Entonces yo concluyo diciendo esto, que qué bueno sería que uniésemos nuestra vocación de misioneros digitales a una vocación adoradora, de ser adoradores en espíritu y en verdad a Jesucristo. Que eso, sin duda alguna, hace que todo lo que hemos dicho, nos conjugue, Cristo nazca de él, que todo le tenga a él como su fuente y le tenga a él como su fin, que cuando adoremos nos demos cuenta de que Cristo es el Alfa y el Omega, de que todo viene de él y volvemos a presentárselo todo a él, creo que eso nos podría ayudar. Bueno, ahí dejo un poco, perdonad porque igual me he extendido un poco, pero tenemos ahora en nuestro rato de diálogo y de parloteo.